



Los molestadores*

Lo que define a un molestatador sexual de niños son los actos que comete. Los pedófilos —molestadores sexuales cuyas víctimas primarias son niños— pertenecen a todas las clases sociales, religiones y países. Algunos son casados, otros no. Sus edades varían entre los doce y los noventa y cuatro años. De acuerdo a un cálculo conservador, en Estados Unidos hay unos cuatro millones de molestadores sexuales —de ellos, menos de un cinco por ciento son mujeres.

Raro es el molestatador que ataca una vez y “se corrige a sí mismo”. Como un adicto a la heroína, ataca una y otra vez. A menudo, el molestatador busca empleos o actividades que tengan que ver con niños o adolescentes. Sin embargo, una de las formas más sencillas en que un pedófilo tiene acceso a los niños es el matrimonio. La mayoría no hace ninguna distinción entre hijos verdaderos e hijastros; una mayoría sólo abusa de niñas y sólo un veinte por ciento abusa igual de niños que de niñas.

Algunas conductas habituales entre los pedófilos son: un gran número es altamente religioso, muchos son fanáticos del trabajo y casi todos se las arreglan para esconder su desviación tanto de sus esposas como de sus colegas y amigos más cercanos. Lucy Berliner, terapeuta de Seattle y una de las pioneras en este campo, afirma: “Todos opinamos que los molestadores de niños deberían ser balaceados, hasta que nos toca conocer a alguno. La gente no puede enfrentar la contradicción de que hombres que parecen y actúan tan normalmente hagan cosas tan terribles”.

En el léxico psiquiátrico, la pedofilia es una combinación específica de “excitación desviada” con un “desorden de carácter”. En términos más simples, ello significa que el molestatador de niños se excita sexualmente con el contacto infantil y al mismo tiempo no ve nada malo en el hecho de gratificarse de esa experiencia. Como explicó un terapeuta, el desorden de carácter es el auto y la desviación sexual es el motor.

Detrás de la máscara de la normalidad, según Gerald Kaplan, director de la Casa Alpha, centro terapéutico de Mineápolis, el molestatador de niños es un retardado emocional y se siente amenazado e incómodo en el mundo de los adultos. Los psiquiatras creen que el molestatador busca en los niños una satisfacción a sus necesidades sexuales, afectivas y de respeto. Un terapeuta opina que es significativo que muy pocos molestadores hayan logrado una relación pasable con sus propios padres, mientras que su relación con su madre suele haber sido mejor, aunque dicha madre haya sido sobreprotectora o bien castrante. En estudios realizados desde hace diez años se ha visto que los pedófilos tienen muy poco control de sus impulsos lascivos, que en un cincuenta por ciento de los casos son alcohólicos o drogadictos, y que en privado le importan muy poco los tabúes sociales y está desviado patológicamente.

* Resumido del artículo de Cheryl McCall, periodista norteamericana que realizó durante varios meses una investigación sobre el tema en varias ciudades de estados Unidos. Su trabajo fue publicado por Life.

EL ABUSO SEXUAL DE MENORES

Hay un consenso entre los expertos en el sentido de que los pedófilos no eligen conscientemente estar atraídos hacia los niños. La preferencia sexual no es algo que un individuo decide sino que descubre, por lo general en la pubertad. La conducta sexual, sin embargo, es aprendida a través de roles, modelos y experiencias. Kinsey y otros han descubierto que mucha gente tiene más de una preferencia sexual. El orgasmo es una de las más poderosas recompensas para el ser humano. La mayoría de los hombres puede controlar sus actos. Pero si un hombre tiene sexo con una niña o un niño, o se masturba pensando en ello, está gratificando su necesidad desviada y reforzando su conducta.

Nadie sabe con certeza qué causa esta conducta tan aberrante. Las teorías van desde una composición anormal de hormonas y cromosomas, hasta la sugerencia de que la sociedad estadounidense ayuda a condicionar a los hombres para excitarse sexualmente con las niñas porque éstas son pequeñas y dominables. El doctor Nicholas Groth, director del Programa de Rehabilitación de Molestadores Sexuales en la prisión de Connecticut, tiene una teoría que llama del "síndrome del vampiro", la cual señala que los niños que fueron molestados sexualmente se convierten en molestadores cuando son adultos. Psicológicamente, es un intento de eliminar el trauma cambiando el papel de víctima por el de victimario.

La mayoría de los molestadores de niños empieza desde la adolescencia. Aquellos que atacan exclusivamente a niñas y niños son llamados "pedófilos con fijación". Si el molestor adolescente desarrolla una segunda y más apropiada preferencia sexual por un compañero de su misma edad (hombre o mujer), es un "pedófilo regresivo", y generalmente vuelve a atacar niñas cuando se hace adulto. Los terapeutas se refieren a este modelo como "la pausa de los diez años", ya que casi siempre los molestadores reinician sus ataques cuando tienen entre 25 y 30 años.

Richard Seely, director del Programa para Agresores Sexuales del Hospital de Seguridad de Minesota, señala que hay cuatro clases distintas de padres incestuosos: "El padre natural que tiene sexo con niñas desde recién nacidas hasta 12 años de edad y que suele ser un psicópata; el que lo tiene con niñas de 13 a 17 años y que generalmente es un incapaz, un desempleado, para quien su hija toma el papel de su esposa; el padrastro que molesta a las hijas de su esposa y que seguramente ya molestó a otras pequeñas fuera del ámbito familiar (este tipo de pedófilo se casa con una mujer precisamente porque ésta tiene hijas), y el padrastro que abusa

de sus hijastras adolescentes y que es un tipo usualmente con antecedentes criminales o de conducta antisocial. Es un rufián".

Sorpresivamente, los terapeutas encuentran que la desviación sexual puede ser tratada mejor que el desorden de carácter. En su opinión, los molestadores "tienen como agujeros en su conciencia y en sus valores, y todavía no sabemos cómo tratar eso". Los síndromas de este desorden caen dentro de dos tipos: el que no tiene escrúpulos en dañar a otros para obtener lo que sea y el que se autoengaña y minimiza el daño que causa, proyectando la culpa hacia la víctima o bien hacia su propia esposa. Sin embargo, es un hecho que el problema reside en él mismo, como resultado de su deseo desviado, e irá con él adonde quiera que vaya.

Al primero de estos tipos no le importa nada, pero el segundo emplea toda suerte de mecanismos de defensa. Algunos hasta distorsionan la Biblia para convencer a sus pequeñas víctimas —sobre todo si son sus hijas— de que deben tener contacto sexual con ellos, o bien aluden a los pasajes que hablan de "perdonar y olvidar" para enfrentar la rabia de sus hijas. Aquellos que son altamente religiosos llegan a culpar a Dios o al diablo de hacerlos perder el control. De hecho, el propio clero no está libre de este problema. Docenas de sacerdotes o ministros de diferentes religiones han sido acusados de ser molestadores de niñas.

Se ha comprobado que la cárcel no es la solución. Al salir de ella, el molestor vuelve a atacar. Gran número de terapeutas afirma que algunos de los abusadores no tienen arreglo. En varias partes del mundo se aplica una serie de terapias correctivas que empiezan por hacer que el molestor asuma la gravedad de sus actos. Los métodos más empleados son: 1) choques eléctricos cuando tienen una erección al estar viendo imágenes pornográficas de niñas, 2) hipnotismo, 3) exceso de masturbación mediante fantasías sexuales con adultos (el abusador las va narrando para que no haga trampa), de tal forma que cuando intenta excitarse pensando en niñas ya no logra tener una erección, y 4) una inyección semanal de Depo-Provera, hormona que reduce el impulso sexual masculino. Paralelamente a esto, los abusadores hacen terapia, individual o de grupo, a veces con las madres de sus víctimas o con éstas mismas.

Según Rob Freeman, director del Hospital del estado de Oregon, "lo único que no hemos probado es la 'terapia Magnum', o sea, volarles los sesos de un balazo". Y añade: "Estos hombres necesitan trabajar en su problema durante el resto de su vida". 